

Días de radio

Ricardo Hepp Kuschel
Conferencia en el Día de la Radio,
Municipalidad de Concepción,
Septiembre de 2009

Estimados amigos de la Radio:

Entre los asistentes veo algunos rostros que seguramente compartieron conmigo la magnífica y quizás mágica experiencia de escuchar una emisora captada en un pequeño ingenio -relativamente sencillo de construir- que conocíamos como *Radio Galena*. Sin embargo, cuando yo construí mi propia *Radio Galena* -a mediados de los años '50- la Radio en Chile ya vestía pantalones largos y disfrutaba de alta sintonía y mucho prestigio.

Mi modesto receptor artesanal sólo sintonizaba emisoras AM, pero en esos días no había nada más y lo que realmente me importaba era escuchar unas voces que parecían salir de una piedra. El funcionamiento era muy simple, pero el cristal semiconductor de sulfuro de plomo -la piedra *galena*- hacía que uno, a los nueve o diez años, se sintiera un iniciado en ese apasionante y misterioso mundo de la Radio.

Dick Tracy, el famoso detective inspector de policía, que nació en los comics impresos, que a fines de los años '30 pasó por la Radio, y que luego estuvo en el cine y la TV, y que hoy anima video juegos, fue un verdadero precursor. ¿Recuerdan ustedes su famoso reloj pulsera? Éste poseía una pantalla de televisión en miniatura y una radio, con dial y parlante, que también operaba como teléfono. Hoy, en 2009, el viejo Dick Tracy envidiaría un reloj que está lanzando Nokia, con el nombre del detective, que es celular, radio y TV, pero que además tiene acceso a Internet.

Sin escudriñar excesivamente en la historia de la Radio, me apasiona buscar el botón de partida, es decir, lo que llevó a que algo que no existía se inventara. Se trataba de romper un obstáculo de tiempo, espacio y materia, que se interponía para la existencia de comunicación inalámbrica a distancia entre las personas.

En 1839, el telégrafo de Samuel Morse consiguió llevar por primera vez, y a enorme velocidad, información que voló desde un equipo emisor a un equipo receptor. Pero, eran signos o claves. No era la voz humana, todavía.

Luego, irrumpió el teléfono, que permitió la transmisión de la voz humana a distancia. Fue otro gran hito, pero -claro- mediaba un cable entre el emisor y el receptor.

Después, fueron muchos notables inventores e investigadores los que aportaron a que la Radio fuera lo que es, y si sólo nos remitimos a los primeros tiempos, no podemos dejar de recordar a los alemanes Hertz y

Braun, al ruso Popov, al italiano Marconi, al croata Tesla, al español Cervera, al escocés Maxwell, al inglés Lodge, a los estadounidenses de Forest y Stubblefield, al austríaco Von Lieben, al canadiense Fessenden y a los franceses Nordman y Vinot. Seguramente se me quedaron algunos nombres en el tintero. Todos ellos fueron en realidad ciudadanos del mundo, que trabajaron en muchos países de Europa y en Estados Unidos

Algunos de ellos nunca se conocieron entre sí, trabajaron en paralelo o fueron aportando sus inventos en pequeños laboratorios. Sus nombres reclaman reconocimiento como inventores de la Radio inalámbrica. Unos recibieron Premios Nóbel; y otros, mereciéndolos sin duda, permanecieron encerrados en sus talleres, creando y perfeccionando equipos para obtener mejores transmisiones y, de paso, abrir nuevos espacios para la cultura, la recreación, la comunicación de servicio y la información de la humanidad.

Hay un acontecimiento, tal vez menos conocido, que ocurrió en Navidad de 1906. Ese día, unos expectantes auditores, premunidos de auriculares, escucharon por primera vez un programa radiofónico que se transmitió a distancia con equipos inalámbricos. Primero, un saludo; luego, un poema, una versión en violín del villancico "*O Holy Night*" (Santa Noche), y la lectura de un pasaje bíblico.

Esta primera transmisión organizada –un auténtico programa radial- la hizo Reginald Fessenden, que transmitió desde un punto terrestre en Massachusetts, Estados Unidos, y fue recibido en varios buques premunidos de equipos receptores, que navegaban mar adentro.

El mismo Fessenden, un físico e inventor canadiense que trabajaba en el laboratorio de Edison en Nueva York, se había interesado en las ondas electromagnéticas y en las experiencias radiotelegráficas de Marconi. Aparentemente –hasta que no se diga otra cosa- fue Fessenden quien halló la manera de transmitir la voz humana a través de ondas de Radio mediante el principio de modulación de amplitud, AM.

Años antes, en 1900, había enviado un mensaje inalámbrico con voz humana, que fue recibido a un km de distancia. Luego, Fessenden consiguió una recepción a 45 km de distancia. Finalmente organizó la transmisión navideña del primer programa radiofónico, del que hablaba antes. Y, animado por esta experiencia exitosa, Reginald Fessenden estableció días después una comunicación trasatlántica, entre Estados Unidos y Escocia.

Este hombre, y tal vez todos los anteriores, habían conseguido derribar el obstáculo de tiempo, espacio y materia, que mencionaba antes, que se interponía entre las personas y dificultaba la existencia de comunicación inalámbrica a distancia.

Pero, como suele suceder en los grandes momentos de la historia, el invento obtuvo muy escasa atención civil y nulo reconocimiento, lo que retrasó el desarrollo de la radiodifusión hasta la década de 1920, después de la primera gran guerra.

El pasado lunes 21 de septiembre conmemoramos en Chile el *Día de la Radio* y celebramos también a los trabajadores de este vigoroso medio de comunicación social.

Fue durante el gobierno del presidente Juan Antonio Ríos, en 1942, que se instituyó en Chile el 21 de septiembre como el "*Día de la Radio*". Y casi cincuenta años después, en 1991, el presidente Patricio Aylwin fijó por Decreto Supremo, que el 21 de septiembre sería también el "*Día Nacional del Trabajador de la Radiodifusión Sonora*". Un justo homenaje a quienes laboran en el ámbito de la Radio en los más distintos lugares de nuestra geografía y en todas las tareas, que permiten, finalmente, una mejor sintonía de los auditores.

Pero, el homenaje se extiende también a quienes en Chile hicieron posible, muy tempranamente, que la Radio fuera una poderosa realidad. Los pioneros de la radiodifusión chilena –como sabemos– fueron Arturo Salazar y Enrique Sazié.

Arturo Salazar era profesor de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile y tenía a su cargo el laboratorio de electrónica. Siendo adolescente, a fines del siglo diecinueve, conoció a Thomas Alva Edison y con sus luces trabajó en un fonógrafo, una máquina grabadora y un parlante. En el laboratorio de la Universidad de Chile, Salazar construyó un equipo receptor de ondas radiotelegráficas que le permitía captar emisiones de Europa y Estados Unidos.

Enrique Sazié tenía un gran anhelo personal: él quería ofrecer programas de Radio. Con ese fin comenzó a construir un transmisor en el laboratorio del profesor Salazar, y solicitó la colaboración del Batallón de Comunicaciones del Ejército, que le facilitó tres lámparas *Telefunken* de cincuenta vatios cada una. Este receptor lo instaló en el segundo piso del diario *El Mercurio*.

Así, el 19 de agosto de 1922 se transformó en el gran primer paso de la Radio en Chile. Arturo Salazar y Enrique Sazié convocaron a unos 200 invitados al edificio del diario *El Mercurio*, en la esquina de las calles Morandé y Compañía en el centro de Santiago. A las 21.30 horas escucharon la transmisión radial chilena, iniciada en la Universidad de Chile. En esa ocasión, se emitió la marcha "*It's a long way to Tipperary*" (en español: "*Hay un largo camino hasta Tipperary*"), que se había popularizado en la primera gran guerra. Además, Enrique Cabré y Norberto García interpretaron un tema a dúo en violín. Y, finalmente, Rafael Maluenda, escritor y periodista de *El Mercurio*, hizo un breve comentario político.

Pero, hubo poco entusiasmo entre los asistentes, que no comprendieron el momento histórico que vivían en todo su valor. Quizás ya habían leído sobre experiencias anteriores en Estados Unidos y Argentina y, además, en Europa. Lo anterior no le restaba méritos a la primera transmisión chilena ni a los hombres que la hicieron posible, porque esa noche Chile se convirtió en el tercer país americano en experimentar la Radio.

La primera transmisión no sólo se escuchó en el edificio de *El Mercurio*, sino también en el Palacio de La Moneda, en la Escuela de Artes y Oficios y, debido a la ausencia de interferencias en el dial, también en Valparaíso.

La experiencia de Salazar y Sazié -recibida con tibieza- no detuvo a los hombres de Radio. Venía un segundo paso: estaciones de Radio y receptores. En 1923, el número de receptores de Radio en Chile no pasaba de 250, pero el desarrollo vino con gran dinamismo. Cuando terminaba la década de los '20, Chile ya contaba con quince estaciones emisoras, un número muy importante si se tiene en cuenta que en el mundo operaban unas 700 Radios.

El propio Sazié estuvo asociado en la venta de receptores y participó en la construcción de una pequeña estación emisora, de cinco vatios de potencia, para producir programas diarios.

Las cifras de la Radio de hoy, probablemente ya habrán cambiado mañana. Hablo de cadenas, de alianzas estratégicas, de emisoras regionales y locales, de emisoras universitarias, de radios digitales, de radios comunitarias y de la incursión no medible de radios en la Red.

Solo siete meses después de la primera transmisión nació la *Radio Chilena*, con capitales aportados por firmas chilenas y extranjeras ligadas a la aun incipiente electrónica, como *Westinghouse*, *General Electric*, *Telefunken*, *Telegrafie* y *Marconi Wireless*.

Hubo música, un discurso inaugural del compositor, pianista y músico chileno Osmán Pérez Freire, y la animación corrió por cuenta del primer locutor chileno, Alfredo Figueroa Arrieta. Y, una vez más, el cerebro de la puesta en marcha del plan fue Enrique Sazié. Las emisiones comenzaban a las 9 de la mañana con la lectura de las noticias de los diarios y a las 10 de la noche cerraba la programación con un carillón.

Pero, las cifras no cuadraban. La publicidad era escasa y la recaudación no alcanzaba para financiar los costos involucrados.

Con el paso de los años, las autoridades políticas fijaron sus ojos en este nuevo medio de comunicación social y rápidamente cayeron en la tentación de usar o restringir las emisiones de Radio. Arturo Alessandri Palma, el 21 de mayo de 1923, se convirtió en el primer mandatario que leyó su mensaje presidencial por radio; el presidente Carlos Ibáñez del Campo, en su primera gestión, introdujo la censura a la información radial; y Marmaduke Grove, en su pasadía por La Moneda hizo instalar una emisora en palacio para difundir su ideario.

Las noticias siempre fueron un aspecto muy significativo de la radiodifusión, ya que establecieron la instantaneidad que en esos días no podían ofrecer los medios escritos ni los noticieros cinematográficos. Así, la Radio se convirtió en el medio más importante para comunicar a un país.

Situaciones de emergencia como los terremotos de Talca, en 1929; el de Chillán, diez años más tarde; y el de Concepción y Valdivia, en 1960,

constituyen ejemplos tan significativos como patéticos de lo que fue un país conectado a la radio por días y noches para saber de las personas y de las necesidades de las provincias más afectadas. Permitió movilizar la ayuda nacional y coordinar las acciones de salvataje. La radio fue la columna vertebral de las comunicaciones y uno de los actores fundamentales de la atención de estas emergencias.

A fines de los años '50, la tecnología aportó dos profundos y revolucionarios cambios que marcaron la historia de la Radio en Chile. Por un parte, la *frecuencia modulada*, FM, y el reemplazo de los grandes tubos por transistores impresos en pequeñas placas, lo que permitió la producción de receptores de bolsillo, operados con pilas o baterías, y masificó el mensaje radial, democratizando la información.

Hoy, el vertiginoso desarrollo tecnológico ya está en el mundo de la radio, a través de internet, de la radiodifusión satelital y de la radio digital. Recién estamos conociendo las potencialidades y cuando la tecnología deje de encandilarnos, descubriremos nuevas oportunidades, pero, también, amenazas. En particular para las emisoras independientes que operan en sitios apartados o en pequeñas comunidades. Alianzas estratégicas, sugerirán algunos, pero la verdad es que no conocemos bien las ventajas de permanecer solos en el dial, porque los intereses de David no suelen ser los mismos de Goliat.

Estimados amigos de la Radio: quiero agregar un punto, que me preocupa en particular.

Cuando la Radio desconocía aun sus verdaderas fuerzas, en 1938, la radiotelefonía demostró ser un poderoso medio de comunicación social, y su increíble impacto asombró al mundo. Como algunos habrán leído, el entonces joven actor Orson Welles dirigió en Estados Unidos un espacio de radioteatro nocturno en la cadena radial CBS, que narraba la invasión de marcianos.

El montaje radial de la obra "*La guerra de los mundos*" se hizo en formato de noticia, y con tal realismo, que miles de personas vivieron minutos de pánico y optaron por huir de sus hogares para refugiarse en sitios apartados.

Recuerdo este episodio épico de la Radio porque es necesario tomar conciencia del poder que tienen los medios de comunicación social.

Todo el ingenio tecnológico y humano que supone la Radio con experiencias de vida, sacrificios e incluso la magia que irradia el micrófono del estudio, no tendría sentido, si los hombres de Radio, en todo el país, no actuaran con medida y rigurosidad. Con ética, en una sola palabra.

La credibilidad de los medios está ligada al compromiso con la verdad, a la sincera búsqueda de precisión, imparcialidad y equidad, y a la nítida diferenciación entre mensajes informativos y mensajes comerciales. La observancia de los valores éticos y el rigor profesional no pueden ser una imposición, sino una clara convicción.

Esta responsabilidad recae en los medios, en sus propietarios y en las personas que trabajan en ellos, porque en una sociedad libre quien premia o castiga es la opinión pública. Y un medio que no disfruta de credibilidad, pierde su valor hasta extinguirse.

Concluyo estas palabras de homenaje y saludo a los hombres de Radio con un mensaje de Ortega y Gasset. Decía don José que *"la palabra no es palabra dentro de la boca del que la pronuncia, sino en el oído del que la escucha"*... porque la lengua es primero un hecho acústico.

Muchas gracias.